

# Un nuevo enfoque sobre la *Teogonía* de Hesíodo

*A new approach about the Theogony of Hesiod*

**Julen Andrés Zallo**

 [orcid.org/0000-0002-4902-579X](https://orcid.org/0000-0002-4902-579X)

Universidad Autónoma de Madrid

[julen.filos@gmail.com](mailto:julen.filos@gmail.com)

## **Resumen:**

En este artículo me propongo dos objetivos: desmontar las teorías sobre la Teogonía de Hesíodo que hacen equivalentes a algunas divinidades del panteón griego con regiones del cosmos y con abstracciones, y, al mismo tiempo, aclarar cómo son los elementos, regiones o ámbitos que estas gobiernan, buscando las conexiones que existen entre Hesíodo y los siguientes autores: Homero, Esquilo, Aristófanes, Platón, Apolodoro, Diógenes Laercio, Quinto de Esmirna y Nonno de Panópolis.

**Palabras clave:** cosmología – deidades – elementos – Hesíodo - Teogonía.

## **Abstract:**

In this article I have two objectives: to dismantle the theories about the Theogony of Hesiod, which identify some deities of the Greek pantheon with cosmic regions and abstractions, and, at the same time, to clarify how the elements, regions or ambits ruled by these deities are like, searching the connections between Hesiod and the following authors: Homer, Aeschylus, Aristophanes, Plato, Apollodorus, Diogenes Laertius, Quintus Smirnaeus and Nonnus of Panopolis.

**Keywords:** cosmology – deities – elements – Hesiod - Theogony.

Fecha de recepción: 31/03/2021 - Fecha de aceptación: 36/05/2021

## 1. La distinción entre la divinidad Caos y su elemento homónimo

Considero que para Hesíodo el *χάος* no debió de ser concebido como un ‘hueco’ o ‘espacio vacío’, sino como ‘tiniebla’. Esta palabra no procedería del verbo *χαίνω* “abrirse”, sino del verbo *χάωω*, variante del verbo *χέω*. El verbo *χέω* puede tener la acepción de “bloquear, obstruir”<sup>1</sup>. En efecto, el *χάος* sería la tiniebla oscura que impediría el paso de la luz, siendo un elemento asociado a la humedad. Hesíodo afirma claramente que los Titanes se hallan en un lugar mohoso de los confines de la tierra, al otro lado del sombrío *χάος*, ocultos bajo la sombra<sup>2</sup>.

Discrepo de la opinión emitida por algunos autores según la cual la noción de *χάος* denota un espacio vacío eterno (Woodard, 2007: 86; Most, 2013: 164). La noción de ‘espacio vacío’ empieza a gestarse con Pitágoras de Samos y con Heráclito de Éfeso hasta llegar a su máximo auge con Parménides de Elea, para el cual es sinónimo de la nada, es decir, aquello que no puede existir, que no puede pensarse y que no puede expresarse. Para Cornford el *χάος* sería el ‘hueco-divinidad’ que surgió con la separación primordial del cielo y de la tierra, a los que se identificaría, a su vez, con Urano y con Gea (Cornford, 1952: 194). Cuesta creer cómo el *χάος*, que es citado por Hesíodo antes de Gea y Urano, hubiera surgido como una separación de estos últimos. También se ha sostenido la identificación del *χάος* en Hesíodo con el aire eterno. Pero en tal hipótesis no se podría entender cómo el aire puede ser ‘sombrio’. Además, según Aristófanes, cuando la divinidad Caos existía, el aire sin embargo no había llegado todavía a la existencia. ¿Cómo, si la divinidad Caos se identifica con su

---

<sup>1</sup> Cf. “*Χέω*”. Def. A III. 2. *Greek-English Lexicon. Perseus.tufts.edu*. Web. 2019.

<sup>2</sup> Cf. Hes. *Th.* 729-731; 813- 814. Hesíodo nos está indicando que el *χάος* se extiende más allá de los confines del cosmos.

elemento homónimo y dicho elemento es el aire, va a ser la divinidad Caos anterior al aire? Incluso se ha sostenido que el *χάος* sería un elemento-dios informe y primigenio del cual procede todo. Pero si todo estuviera hecho de *χάος*, ¿por qué habría que ubicar al *χάος* en unos lugares concretos? y ¿cómo en dicha hipótesis se explicaría la afirmación hesiódica que dice que de la divinidad Caos proceden solo *Érebo* y *Nicte*<sup>3</sup>?

Considero que en un principio, para Hesíodo, había un ilimitado fluido de sombrío *χάος* y de agua en constante agitación y ebullición. Ni el inmenso *Tártaro*, ni la tierra, ni el aire, ni el cielo habrían existido en tal momento. Y en un momento posterior, de las tinieblas homónimas presentes en el fluido primigenio habría surgido la divinidad antropomórfica Caos<sup>4</sup>. En efecto, se deduce que Caos tuvo que nacer en algún momento, pues la forma verbal que Hesíodo atribuye a Caos (*γένετο*) es un aoristo del verbo *γίγνομαι*, verbo que normalmente significa “llegar a la existencia”<sup>5</sup>.

Aristófanes describe a la divinidad Caos como alada, lo cual es un indicio más de que esta divinidad no es una región, sino una persona<sup>6</sup>. Desde la época antigua las divinidades antropomorfas eran ya algo muy natural (Burkert, 1977: 251).

La divinidad Caos habría construido el pozo del *Tártaro*, con el fin de hallar un sitio seguro ante tanta zozobra. Considero que Caos era una divinidad hermafrodita que se escindió en dos partes, siendo *Érebo* y *Nicte*, respectivamente, el macho y la hembra en los que Caos se escindió.<sup>7</sup> Aristófanes dice: “*Χάος ἦν καὶ Νύξ*

<sup>3</sup> Cf. Hes. *Th.* 123.

<sup>4</sup> Cf. Hes. *Th.* 116. “*ἦ ᾗ τοι μὲν πρώτιστα Χάος γένετ’*”; “primero Caos nació”.

<sup>5</sup> Cf. “*Γίγνομαι*”. Def. A I. 1. *Greek-English Lexicon. Perseus.tufts.edu*. Web. 2019.

<sup>6</sup> Cf. Ar. *Av.* 698.

<sup>7</sup> Hay que tener en cuenta que en las culturas antiguas de Oriente Próximo y de La India las divinidades primordiales eran concebidas como hermafroditas, pudiendo haber un nexo entre Grecia y estas culturas en lo concerniente a la visión sobre el sexo de la divinidad primordial.

Ἐρεβός τε μέλαν πρῶτον”<sup>8</sup>. Estimo que esta oración de Aristófanes debería traducirse como: “Caos era al mismo tiempo Nicté y Érebo, lo primero oscuro”. En efecto, la partícula καὶ, en este pasaje, al estar unida con la partícula τε, puede expresar simultaneidad<sup>9</sup>. Ha habido quien ha defendido la teoría según la cual Caos, mediante partenogénesis, dio lugar a Érebo y a Nicté (Most, 2013:168). La divinidad Caos no parió a Érebo y Nicté. Si la divinidad Caos hubiera parido a Érebo y a Nicté entonces hubiera continuado existiendo después del nacimiento de sus hijos y Hesíodo habría seguido hablando de dicha divinidad, pero Hesíodo no dice en ningún momento que Caos dé a luz a Érebo y a Nicté, ni tampoco hace la menor mención de Caos después de que Érebo y Nicté hayan surgido.

Considero que, una vez que Caos se escindió, Érebo pasaría a residir en el fluido primordial, el cual ya se habría circunscrito a las afueras del cosmos, mientras que Nicté se quedaría dentro del Tártaro, en el cosmos, allí donde el χάος reside en orden. Érebo, Nicté y los hijos engendrados por éstos serían las entidades de mayor magnitud para Hesíodo.

Cada noche la diosa Nicté utilizaría el χάος para tapar la bóveda celeste o οὐρανός. Esta concepción de Hesíodo se habría conservado a lo largo de los siglos. Según Quinto de Esmirna la oscuridad de χάος se extiende cada noche sobre la tierra<sup>10</sup>. Y para Nonno de Panópolis Nicté tapa con su manto de χάος al cielo<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> Cf. Ar. Av. 693.

<sup>9</sup> Cf. “Kai”. Def. A III. 3. *Greek-English Lexicon. Perseus.tufts.edu*. Web. 2019.

<sup>10</sup> Cf. Q. S. 2. 614.

<sup>11</sup> Cf. Nonn. D. 41. 96; 18. 160-161.

## 2. La distinción entre el dios Érebo y su región homónima

Quiero empezar esta sección hablando del sintagma τοῦτο τέρας<sup>12</sup>. Claramente, τοῦτο τέρας, que significa “ese prodigio”, hace referencia al término χάσμα. Y, a su vez, el término χάσμα alude al Érebo, ese inmenso fluido primigenio que no ha entrado en el cosmos y que ha quedado relegado más allá del Tártaro, resultando ser un presagio odioso hasta para las propias divinidades.

Discrepo de la hipótesis según la cual el abismo más grande que existe es el Tártaro. Para Aristófanes solo las corrientes del Érebo son infinitas<sup>13</sup>. Y Hesíodo señala los límites del Tártaro<sup>14</sup>.

El dios Érebo es el dios que gobierna en el abismo homónimo, alguien que no puede vivir en el cosmos, a diferencia de su hermana Nigte, la cual reside en la parte más baja del cosmos. Un indicio de que Érebo no habita en la misma región que Nigte es el hecho de que su lugar de residencia no aparece nombrado en ningún momento por Hesíodo cuando este último nombra las mansiones del Inframundo.

Si el dios Érebo se identificara con el abismo tenebroso homónimo y Caos con un supuesto ‘hueco’, ¿cómo de tal hueco pudieron proceder las tinieblas? Con respecto al sustantivo χάσμα pienso que este procedería del verbo χάσκω en su acepción de

---

<sup>12</sup> Cf. Hes. *Th.* 744. West considera que el pasaje que transcurre entre los versos 741 y 744 de la *Teogonía* es una interpolación (West, 1967, p. 365). Por el contrario, considero que dicho fragmento, lejos de ser una interpolación, constituye una clave decisiva a la hora de entender lo que es el Érebo en Hesíodo.

<sup>13</sup> Cf. Ar. *Av.* 694.

<sup>14</sup> Cf. Hes. *Th.* 736 -739 ; 807-810.

“bostezar”<sup>15</sup>. En efecto, creo que este χάσμα no podría identificarse, en modo alguno, con el Tártaro, a diferencia de lo que hasta ahora se ha formulado (Johnson, 1999: 8). Hesíodo afirma que un yunque de bronce que cayera del cielo tardaría nueve días y nueve noches en llegar a la tierra y otros nueve días y otras nueve noches en llegar de la tierra al Tártaro<sup>16</sup>. Y, sin embargo, como dice Hesíodo, al fondo del χάσμα no podría llegarse ni en un año entero<sup>17</sup>. En este χάσμα hay una θύελλα tras otra hasta el infinito, teniendo θύελλα el significado de “tormenta furiosa”<sup>18</sup>. En este fluido tórrido o πνεῦμα el agua no tendría fondo ni apoyo y estaría moviéndose constantemente<sup>19</sup>. Según Hesíodo los Hecatónquiros estuvieron viviendo en los límites de la tierra, en la sombra oscura, en el Érebo debajo de la tierra<sup>20</sup>. Homero asegura que Crono y Jápeto se hallan en los confines de la tierra y del mar, rodeados del profundo Tártaro<sup>21</sup>. Hesíodo denomina a los Titanes ὑποταρτάριοι “subtartáreos”<sup>22</sup>. En efecto, primero los Hecatónquiros y después los Titanes se hallarían justo en el límite entre el cosmos y el desorden, con sus cuerpos sumergidos en el Érebo pero atados con cadenas a la base del Tártaro. La prueba de que en la *Iliada* más allá del Tártaro sigue habiendo extensión, de que el Tártaro no es la jarra subterránea que marca el límite de todo lo existente y de que los Titanes no residen en lo más bajo del universo se halla en la amonestación que Zeus hace a Ares, en la cual aquel avisa a este último que si este no fuera su hijo habría llegado a estar más abajo y oculto que los Uraniones<sup>23</sup>. El castigo que según Hesíodo Zeus aplicó a Menecio habría sido bastante

---

<sup>15</sup> Cf. “Χάσκη”. Def. A I. 3. *Greek English Lexicon. Perseus.tufts.edu*. Web. 2019. 16 Cf. Hes. Th. 721 - 725.

<sup>16</sup> Cf. Hes. Th. 721- 725.

<sup>17</sup> Cf. Hes. Th. 740 - 741.

<sup>18</sup> Cf. “Θύελλα”. Def. A. *Greek-English Lexicon. Perseus.tufts.edu*. Web. 2019.

<sup>19</sup> Cf. Pl. Ph. 112 b.

<sup>20</sup> Cf. Hes. Th. 622; 658; 669.

<sup>21</sup> Cf. Hom. Il. 8. 478-481.

<sup>22</sup> Cf. Hes. Th. 851.

<sup>23</sup> Cf. Hom. Il. 5. 897-898.

más cruel que el aplicado a los Titanes, pues Zeus precipitó a Menecio al Érebo<sup>24</sup>.

### 3. La distinción entre la región del Tártaro y las divinidades que la gobiernan

No creo que el Tártaro sea un abismo que se halla oculto o cerrado por debajo de la tierra, como se ha planteado (Woodard, 2007, p. 86). Considero que el Tártaro es una inmensa sima o pozo. Platón dice que el Tártaro es un βέρεθρον que atraviesa la tierra<sup>25</sup>. La palabra βέρεθρον significa “pozo”<sup>26</sup>.

Zeus en la *Iliada* amenaza a los dioses que quieran socorrer a los griegos o a los troyanos con arrojarlos hasta el oscuro Tártaro, allí donde muy profundo bajo tierra es este pozo, donde las puertas de hierro y el umbral bronceo, tan abajo en el Hades cuanto el cielo dista de la tierra<sup>27</sup>.

A menudo, Hesíodo califica al Tártaro con el epíteto de εὐρύς<sup>28</sup>. Estimo que cuando dicho epíteto se aplica al Tártaro, este tendría el significado de “amplio”<sup>29</sup>.

Dentro del Tártaro se hallarían la bóveda celeste (en los laterales), el montículo terrestre (en el centro) y un pasillo de tierra con grandes corrientes acuáticas situado entre la bóveda y el montículo. A la hora de ver cómo se configuran las distintas regiones cósmicas dentro del Tártaro en la mentalidad hesiódica hay que tener en cuenta el testimonio de Diógenes Laercio, el cual afirma: “Ἀλλὰ μὴν καὶ τὸν οὐρανὸν πρῶτον ὀνομάσαι κόσμον καὶ

<sup>24</sup> Cf. Hes. *Th.* 515. Menecio estaría condenado a permanecer revuelto y perdido eternamente entre las corrientes tormentosas e infinitas del Érebo.

<sup>25</sup> Cf. Pl. *Ph.* 112 a.

<sup>26</sup> Cf. “βέρεθρον”. Def. A. 1. *Greek-English Lexicon. Perseus.tufts.edu.* Web. 2019.

<sup>27</sup> Cf. Hom. *Il.* 8. 10-16.

<sup>28</sup> Cf. Hes. *Th.* 868.

<sup>29</sup> Cf. “Εὐρύς”. Def. A. 1. 1. *Greek-English Lexicon. Perseus.tufts.edu.* Web. 2019.

τὴν γῆν στρογγύλην· ὥς δὲ Θεόφραστος Παρμενίδην· ὥς δὲ Ζήνων, Ἡσίοδον”<sup>30</sup>. Esta oración podría traducirse de la siguiente manera: “(Pitágoras) fue el primero que llamó firmamento al cielo y redondeada a la tierra, pero según Teofrasto fue Parménides y según Zenón, Hesíodo”.

Discrepo de la idea según la cual en el fragmento comprendido entre los versos 736 y 739 de la *Teogonía* ha habido interpolaciones (West, 1967: 358). La idea que expresa Hesíodo está clara: los límites del Tártaro están en el mismo nivel en el que se encuentran los límites del cielo, del mar y de la tierra. Y para que esto sea posible, el Tártaro no puede seguir prolongándose hacia abajo (pues de lo contrario no se respetaría la confluencia de límites entre el Tártaro, el cielo, el mar y la tierra). Platón revela que en la base del Tártaro se halla la corriente de agua más grande, la del río Océano, en forma de círculo<sup>31</sup>. En la base del Tártaro desemboca el río Piriflegetonte y desde este nivel el río de fuego vuelve a ascender, siendo los arroyos de lava de la superficie terrestre afluentes de este río<sup>32</sup>. Enfrente del Piriflegetonte desemboca el río Éstige, río de azuladas aguas<sup>33</sup>. Si el Tártaro estuviera oculto debajo de la tierra, no se entendería cómo, durante la Titanomaquia, los Hecatónquiros, desde el mundo superior, pudieron arrojar al Tártaro a los Titanes<sup>34</sup>. Tampoco se entendería, en tal supuesto, cómo Zeus puede arrojar hasta el Tártaro al dios que incumple sus órdenes.

Según Havelock el hecho de que el cielo, el mar, la tierra y el Tártaro compartan “raíces”, “resortes” o “bordes” revela que estas

---

<sup>30</sup> Cf. D.L. 8. 48. En efecto, es perfectamente plausible que Hesíodo ya manifestara esas ideas. La palabra *κόσμος* atribuida al cielo resaltaría el hecho de que el cielo engloba el ámbito de lo civilizado, y la palabra *στρογγύλη* atribuida a la tierra reforzaría la concepción de la tierra como un montículo terrestre.

<sup>31</sup> Cf. Pl. *Ph.* 112 e.

<sup>32</sup> Cf. Pl. *Ph.* 113 b.

<sup>33</sup> Cf. Pl. *Ph.* 113 b-d.

<sup>34</sup> Cf. Hes. *Th.* 713 - 720.

regiones emanan de una fuente elemental común, algo así como lo que Aristóteles llamaría un “primer principio” físico, del cual aquellos elementos son fenómenos (Havelock, 1987: 50).

Estimo que el cielo, el mar y la tierra no se hicieron al mismo tiempo que el Tártaro, sino que primero se hizo el Tártaro y después las restantes regiones, y el hecho de que todas estas regiones hubieran surgido después de un “primer elemento” no significa que tuvieran que venir de dicho elemento o que tuvieran que compartir la misma esencia que este.

No creo que el verso 119 de la *Teogonía* (verso en el cual se habla de los Τάρταρα), sea interpolado. Τάρταρα es un neutro plural y, muy probablemente, hace referencia a unas supuestas divinidades que habrían surgido en el nivel más bajo del Tártaro, en los confines de la tierra, en unos terrenos homónimos: los Τάρταρα γαίης que figuran en el verso 841 de la misma obra. Si el verso 119 fuera interpolado, no se explicaría de dónde habría surgido el dios Tártaro que más tarde acabaría uniéndose con Gea. En efecto, este dios sería uno de los dioses Τάρταρα. El hecho de que en la *Teogonía* se hable de los Τάρταρα es un indicio más de que para Hesíodo una cosa es el Tártaro (una región), y otra muy distinta las divinidades que surgen en él.

#### 4. La distinción entre la diosa Gea y la tierra

No creo que la diosa Gea se identifique con la región cósmica homónima. El sustantivo ἔδος es empleado por Hesíodo dos veces en la *Teogonía*<sup>35</sup>. Sobre este sustantivo, hay que hacer alguna que otra matización. Pienso que dicho sustantivo, en este poema, no significaría “cimiento”, sino “punto de apoyo”<sup>36</sup>. La palabra ἔδος

---

<sup>35</sup> Cf. Hes. *Th.* 117 ; 128. En la primera ocasión que sale ἔδος dentro de la *Teogonía* este sustantivo haría referencia a Gea mientras que en la segunda ocasión estaría haciendo referencia a Urano.

<sup>36</sup> Cf. “Ἐδος”. Def. 16. *Diccionario Bilingüe Manual Griego Clásico Español*. 2011.

en griego siempre se refiere a un punto concreto, y la tierra en su conjunto no sería un punto concreto. En efecto, creo que Gea no sería de un tamaño mucho más grande que el de sus hijos y nietos, pero sí lo suficiente como para llevar sobre sus hombros a sus descendientes, y es en este sentido como podría entenderse la afirmación hesiódica según la cual Gea sería “πάντων ἔδος ἀσφαλὲς αἰεὶ ἀθανάτων, οἱ ἔχουσι κάρη νιφόεντος Ὀλύμπου”, “punto de apoyo siempre seguro de todos los inmortales dioses, quienes poseen la nevada cumbre del Olimpo”<sup>37</sup>. Si el sintagma “οἱ ἔχουσι κάρη νιφόεντος Ὀλύμπου”, atribuido a los divinidades olímpicas, se traduce como “quienes habitan la nevada cumbre del Olimpo” se estaría haciendo una traducción incorrecta, pues ἔχω en griego es “tener”, no “habitar”. El sintagma se repite en Hesíodo y vuelve a ser atribuido a las divinidades olímpicas en contextos en los que no hay la menor referencia a la diosa Gea<sup>38</sup>. El hecho de que en Hesíodo aparezca este sintagma inmediatamente después de haberse hablado de Gea, no conecta a Gea con la nevada cumbre del Olimpo. Discrepo de la opinión según la cual el sintagma “ἔδος ἀσφαλὲς” “sugiere algo más bien inanimado, un lugar seguro donde los dioses pueden residir” (Graziosi, 2016: 41). Graziosi, en esta misma página, antes de hablar de “ἔδος ἀσφαλὲς” reconoce que el adjetivo εὐρύστερνος (epíteto aplicado también a Gea) presenta a Gea “como una figura con una reconocida apariencia humana”.

La región sobre la que Gea gobierna no sería un disco llano, sino un enorme montículo terrestre, pues, como ya se ha visto, un yunque de bronce tardaría nueve días y nueve noches en caer desde el cielo a la tierra y otros nueve días y otras nueve noches en caer desde la tierra al Tártaro y en el Tártaro se hallan los límites de la tierra. Kirk y Raven no tienen en cuenta estos datos cuando afirman que para Hesíodo la tierra es un disco plano (Kirk y Raven, 1983: 15).

---

<sup>37</sup> Cf. Hes. *Th.* 117-118.

<sup>38</sup> Cf. Hes. *Th.* 794.

La diosa Gea habría surgido una vez que se creó el Tártaro y el montículo terrestre, pudiendo haber nacido de la superficie de dicho montículo (como los autóctonos). A Gea Hesíodo le da el epíteto de *πελώρη*<sup>39</sup>. Creo que este epíteto, en el caso de Gea, debería traducirse única y exclusivamente como “horrible” en vez de como “inmensa”<sup>40</sup>. En efecto, un ser que ha surgido de la tierra tendría un aspecto bastante tosco. La tierra misma (*γαῖα*) comparte este epíteto<sup>41</sup>. La hoz de afilados dientes con la que Crono castra a Urano también recibe dicho adjetivo<sup>42</sup>. Y de hecho cuando Hesíodo se refiere a Tifón le asigna este epíteto en masculino<sup>43</sup>. Si el adjetivo *πελώρη* aplicado a la tierra tuviera el significado de “inmensa”, entonces no se entendería por qué el cielo, siendo bastante más grande que la tierra, nunca es designado por Hesíodo con este epíteto. Homero y Hesíodo describen a la tierra como negra (*γαῖα μέλαινα*)<sup>44</sup>.

Según Hesíodo, Gea acompaña a su hija Rea hasta Licto y después de que esta última pariera a Zeus, Gea recibe a Zeus para criarlo en la espaciosa Creta<sup>45</sup>. Apolodoro afirma que durante la Gigantomaquia Gea buscó una bebida que salvara a los Gigantes, pero Zeus la encontró antes que ella<sup>46</sup>. En el pasaje de la Biblioteca donde se dice que Deucalión y Pirra lanzaron por detrás de sí las piedras que darían origen al pueblo heleno, no se afirma en momento alguno que estas piedras fueran los huesos de la diosa Gea<sup>47</sup>. No es verdad que una Gea-tierra pariera a Tifón como un

---

<sup>39</sup> Cf. Hes. *Th.* 173; 479; 821.

<sup>40</sup> Cf. “*Πελώριος*”. Def. 6. *Diccionario Bilingüe Manual Griego Clásico Español*. 2011.

<sup>41</sup> Cf. Hes. *Th.* 371; 858.

<sup>42</sup> Cf. Hes. *Th.* 179.

<sup>43</sup> Cf. Hes. *Th.* 845; 856.

<sup>44</sup> Cf. Hom. *Il.* 17. 416; Hes. *Th.* 69.

<sup>45</sup> Cf. Hes. *Th.* 477-480. En efecto, si Gea puede realizar acciones como acompañar a su hija hasta la isla de Creta y criar a su nieto dentro de dicha isla, se debe a que es un ser que no se identifica con la tierra.

<sup>46</sup> Cf. Apollod. 1. 6. 2. El hecho de que Gea tenga que salir a buscar una bebida cuya ubicación desconoce implica que esta diosa no puede ser identificada con la tierra.

<sup>47</sup> Cf. Apollod. 1. 7. 2.

adulto inmenso. Hesíodo dice que Gea engendró de su unión con Tártaro a un chico, Tifón<sup>48</sup>. Y Apolodoro señala que Gea alumbró a Tifón dentro de Cilicia (se entiende que como una mujer que alumbró a un niño)<sup>49</sup>. En la tradición mítica Gea engendra con Posidón a Anteo y a Caribdis, con Zeus al héroe Manes y con Helios al dios Aqueronte<sup>50</sup>. Si Gea tuviera un tamaño inmenso, jamás hubiera podido unirse con estos. Y, por último, si Gea se identificara con la tierra y las diosas de culto local con sus territorios homónimos, entonces el cuerpo de Gea estaría siendo partido o laminado continuamente en su superficie y, además, dicho cuerpo, por arriba, se identificaría con los cuerpos de las otras diosas, siendo todo ello inadmisibles.

La tierra y el Olimpo fueron dos territorios que no cayeron en manos de ninguno de los tres Crónidas, pues serían comunes a todos<sup>51</sup>. El hecho de que se hable del monte Olimpo como de una región distinta de la tierra denota que este tiene que ser de una envergadura parecida a la de la propia tierra. Podría ser que el monte Olimpo llegara en altura hasta el cielo. En la *Iliada* la diosa Tetis asciende al gran cielo por el Olimpo<sup>52</sup>.

---

<sup>48</sup> Cf. Hes. *Th.* 821. Se deduce que para Hesíodo el monstruo Tifón se habría vuelto enorme con el paso del tiempo.

<sup>49</sup> Cf. Apollod. 1. 6. 3.

<sup>50</sup> Cf. Apollod. 1.6.2.

<sup>51</sup> Cf. Hom. *Il.* 15. 193.

<sup>52</sup> Cf. Hom. *Il.* 1. 497. Esta idea homérica sobre la altura del Olimpo estaba muy presente en la mentalidad griega. El mito del origen de La Vía Láctea evidencia la altura del monte Olimpo, pues Hera se encontraba en dicho monte cuando, tras haber amamantado a Heracles, apartó su pecho de la boca del niño y desvió la leche, quedando dicha leche inmortalizada entre las estrellas.

## **5. La distinción entre Eros y la noción de amor como fuerza cósmica inmaterial**

Discrepo de la teoría según la cual Eros fue concebido por Hesíodo como una fuerza inmaterial que actúa como causa eficiente en el cosmos (Most, 2013: 165). El dios Eros es descrito por Hesíodo con el epíteto de *λυσιμελής* (bellísimo)<sup>53</sup>. El primer individuo del que se tiene constancia que habla del amor como una fuerza cósmica inmaterial es el filósofo Empédocles de Agrigento.

Pudo ser que para Hesíodo el dios Eros fuera quien separó las dos partes de la divinidad Caos y quien después las apareó entre sí. En efecto, para que haya cópula lo masculino y lo femenino tienen que estar distinguidos.

## **6. La distinción entre el dios Urano y la región del cielo; análisis del elemento celeste**

Urano no puede identificarse con la bóveda celeste. Si Urano hubiera tenido las dimensiones del cielo, entonces no se entendería cómo su hijo Crono pudo castrar al cielo. Hay que tener en cuenta que Crono tendría un tamaño ínfimo en comparación con el del cielo, dado que en la Titanomaquia el dios Crono lucha contra los dioses Olímpicos desde el monte Otris<sup>54</sup>. Si el poder de cambiar el tamaño fuera la razón que justificara cómo Crono en un momento castra al cielo y en otro momento lucha junto a sus hermanos desde el Otris, ¿entonces cuál sería el fin por el que algunas divinidades, siendo tan inmensas, habrían decidido volverse tan pequeñas y por qué habrían decidido parar de encogerse en nuestra magnitud y no en otra más grande o más pequeña?

---

<sup>53</sup> Cf. Hes. *Th.* 121. No es muy creíble que una fuerza inmaterial pudiera ser “bella”.

<sup>54</sup> Cf. Hes. *Th.* 632.

Respecto al sintagma “οὐρανός ἀστερόεις” creo que este debería traducirse como “lo insalpicable con forma de llama”. En efecto, pienso que la palabra οὐρανός estaría relacionada con el verbo ραίνω, que significa “salpicar” y con la palabra griega ρανίς “gota”<sup>55</sup>. Y también creo que la palabra ἀστερόεις estaría relacionada con la palabra ἀστήρ en su acepción de “llama”<sup>56</sup>.

El elemento ígneo del οὐρανός, divino, perfecto, se agruparía entre sí, formando una bóveda totalmente fogosa en todos sus lados. Estimo que en la mentalidad griega arcaica la luz del día solo podría venir de una bóveda concebida de esta manera, dado que, en dicha mentalidad, el sol sería como una canica rodando por un espacio abismal. Considero que para Hesíodo el οὐρανός se habría creado con la llegada al mundo de Hémera, la hija de Nicté y Érebo y la hermana y esposa de Éter. Hémera es la diosa asociada a la luz del día.

La hipótesis que identifica a varias divinidades de la mitología griega con elementos del cosmos se contradice cuando afirma que un supuesto dios Urano-cielo, durante toda su existencia, siempre habría sido intrínsecamente ‘estrellado’ y que al mismo tiempo las estrellas serían las biznietas del cielo y los catasterismos de héroes y criaturas. Si el cielo fuera ‘estrellado’ no se entendería por qué Nicté tiene que salir envuelta en una nube oscura o con un manto para tapar a este cielo, dado que, en tal supuesto, el cielo ya sería oscuro prácticamente en su totalidad (no siendo posible tampoco en tal hipótesis que las estrellas se siguieran viendo de noche al estar dentro de ese supuesto cielo que ha sido tapado por el manto oscuro). Esta hipótesis que defiende un ‘cielo estrellado’ también se contradice cuando afirma que las estrellas están situadas en el manto de Nicté, pues entonces ¿dichas estrellas dónde están, en el cielo o en el manto de Nicté?

---

<sup>55</sup> Cf. “Ραίνω”. Def. 3. ; y “Ρανίς”. *Diccionario Bilingüe Manual Griego Clásico Español*. . 2011.

<sup>56</sup> Cf. “Αστήρ”. Def. A. I. 2. *Greek-English Lexicon*. *Perseus.tufts.edu*. Web. 2019.

Es interesante ver el epíteto que en la *Iliada* se da a la fragua de Hefesto. Se dice que esta es ἀστερόεντα, adjetivo que no sería conveniente traducir por “estrellada”, pues ninguna fragua es “estrellada”, siendo apropiado traducir dicho adjetivo femenino como “llameante” o “reluciente”<sup>57</sup>. Discrepo de la teoría según la cual el cielo es concebido por Hesíodo como una esfera hecha de cristal o como una bóveda de cristal (Wade-Gery, 1949, p. 81). Un indicio de que el cielo es de un elemento distinto del de la tierra y del océano es la afirmación que hace Aristófanes según la cual Eros, organizando los distintos elementos, da lugar al cielo, a la tierra y al océano<sup>58</sup>.

Es posible que el dios Urano fuera creado y modelado por Gea a partir de una llama del οὐρανός, al igual que el alfarero crea y modela con el barro. Gea es del mismo tamaño que Urano, puesto que aquella lo hizo con sus mismas proporciones para que la abrazara toda y fuera un punto de apoyo siempre seguro para sus hijos<sup>59</sup>. Mientras que Gea y Urano son del mismo tamaño, sin embargo la tierra y el cielo son asimétricos, siendo la tierra bastante más pequeña que el cielo (por el ejemplo ya visto varias veces del yunque de bronce). La tierra está metida dentro de la bóveda celeste. No se explicaría que una Gea-tierra hubiera extraído a un Urano-cielo de sí misma para que se satisficiera con este, pues en tal hipótesis Gea, lejos de haber ganado algo, lo habría perdido al haber disminuido su ser tras esta separación.

El tamaño de Gea y de Urano sería solo un poco más grande que el de sus hijos y nietos, pues cuando los Titanes se chocaron contra los dioses olímpicos en la Titanomaquia produjeron un ruido equivalente al que tiempo atrás había hecho Urano cuando se abalanzaba sobre Gea<sup>60</sup>.

---

<sup>57</sup> Cf. Hom. *Il.* 8. 370.

<sup>58</sup> Cf. Ar. *Av.* 700 - 703.

<sup>59</sup> Cf. Hes. *Th.* 126-127.

<sup>60</sup> Cf. Hes. *Th.* 700-705.

Urano recibe el epíteto de εὐρύς<sup>61</sup>. Estimo que dicho epíteto debería traducirse aquí como “disperso” o “propagado” en vez de como “ancho”<sup>62</sup>. El οὐρανός, elemento del que estaría hecho Urano, también recibe este epíteto.<sup>63</sup> En efecto, pienso que el οὐρανός sería un elemento que se esparce o difumina sin cesar; algunas llamas de οὐρανός se habrían despegado de la bóveda celeste y habrían impregnado las estrellas y planetas que se hallan en el éter, así como las nubes. Estimo que cuando Homero describe al οὐρανός como χάλκεος (bronceo), se estaría refiriendo, en concreto, al οὐρανός llameante contenido en las nubes<sup>64</sup>. El metal del bronce es de color amarillo, y las nubes durante el día también muestran este color.

Apolodoro enunció la siguiente frase: “Οὐρανὸς πρῶτος τοῦ παντὸς ἐδυνάστευσε κόσμου”<sup>65</sup>. Esta frase podría traducirse de la siguiente forma: “Urano fue el primero que gobernó en todo el cielo”. Evidentemente, si Urano se identificara con la bóveda celeste no sería entendible que este se gobernara a sí mismo o que gobernara al universo.

## 7. La distinción entre el dios Éter y su región homónima

Discrepo de la idea manifestada según la cual el éter es una atmósfera plana situada entre el cielo y el aire (Woodard, 2007: 86). Considero que el éter es una inmensa bola que se va desplazando a lo largo del día. El dios Éter sería el dios encargado de cuidar de esta bola homónima y de transferirle el movimiento de traslación y de rotación. Pienso que el nombre αἴθήρ deriva del verbo αἶθω pero no en su acepción de “brillar”, sino de

---

<sup>61</sup> Cf. Hes. *Th.* 45.

<sup>62</sup> Cf. “Εὐρύς”. Def. A. I. 2. *Greek-English Lexicon*. Perseus.tufts.edu. Web. 2019.

<sup>63</sup> Cf. Hes. *Th.* 110; 373; 517; 679; 746; 840.

<sup>64</sup> Cf. *Hom. Il.* 17. 425.

<sup>65</sup> Cf. Apollod. 1. 1. 1.

“quemar”<sup>66</sup>. Hesíodo le atribuye al éter el epíteto de δῖαν<sup>67</sup>. Este epíteto podría traducirse como “divino”, “maravilloso” o “excelente”<sup>68</sup>. En Prometeo Encadenado se afirma que el éter “hace girar la luz común de todos”<sup>69</sup>. Nonno de Panópolis llama al éter directamente “bola”<sup>70</sup>. En la mentalidad griega antigua el sol, al ser muy pequeño y al estar muy alejado de la superficie, no puede quemar nada de esta por lo cual es necesario postular una bola inmensa cuyo movimiento de rotación diario explicaría el calor del día.

No es verdad la hipótesis que se ha solido hacer de que para Hesíodo la luz del día viene de un supuesto dios Éter concebido como una atmósfera azul plana siempre brillante situada muy cerca de la superficie, de un dios que coexistiría con un ‘cielo estrellado’. Según dicha hipótesis, o bien no habría ningún ‘cielo estrellado’ entre el luminoso dios Éter y la superficie terrestre (estando dicho cielo por encima de Éter, no tapándose Éter por debajo) o bien dicho cielo sería retráctil, desplegándolo cada noche Nigte por debajo de Éter. Si fuera esto último, entonces Nigte tendría que desplegar este cielo muy cerca de la superficie terrestre para poder tapar a su hijo y, por lo tanto, las estrellas estarían cerquísima de la superficie, no pudiéndose entender en tal supuesto cómo las estrellas y los planetas se verían siempre a la misma distancia al margen del punto desde el que se mirasen. Los griegos de la Época Arcaica ya sabían que si estos cuerpos eran observables desde cualquier punto de Grecia con el mismo tamaño se debía a la enorme lejanía de los mismos con respecto a la superficie. Y la hipótesis según la cual Nigte taparía a su hijo Éter

---

<sup>66</sup> Cf. “*Αἰθήρ*”. Def. A. I. 2. *Greek-English Lexicon. Perseus.tufts.edu*. Web. 2019.

<sup>67</sup> Cf. Hes. *Th.* 697.

<sup>68</sup> Cf. “*Δῖος*”. Def. A. I. 5. *Greek-English Lexicon. Perseus.tufts.edu*. Web. 2019. En efecto, en la cultura griega el círculo fue asociado a la perfección.

<sup>69</sup> Cf. A. *Prom.* 1091-1093. 66 ; Nonn. *D.* 6. 65-66.

<sup>70</sup> Cf. Nonn. *D.* 6. 65-66.

al esparcir al dios Érebo (siendo este último concebido en tal hipótesis como un conjunto de tinieblas), tampoco tendría lógica.

En la *Iliada* se afirma que a Zeus le fue encomendado el οὐρανός en el éter y en las nubes<sup>71</sup>. De esta afirmación se infiere que las esferas situadas en el éter, así como las nubes, serían cuerpos que albergarían en su interior la llama imperecedera del οὐρανός. Las constelaciones y estrellas no serían metamorfosis de individuos ilustres, sino representaciones que el dios Éter haría de estos individuos extrayendo el fuego del οὐρανός e introduciéndolo en esferas que se hallarían dentro de su bola homónima. Si las constelaciones y estrellas fueran las metamorfosis de dichos individuos, no se entendería por qué Orión, Calisto y Arturo serían transformados en constelaciones colosales y sin embargo cada una de las Híades y de las Pléyades en una estrella. Una prueba de que las esferas que se hallan en el éter están insufladas de la llama imperecedera del οὐρανός es que una vez que estas se han bañado en el Océano, lejos de haberse apagado, relucen con más intensidad<sup>72</sup>.

## 8. La distinción entre el dios Ponto y su dominio homónimo

A la hora de analizar la naturaleza del dios Ponto es fundamental detenerse en el sintagma ἄλμυρός Πόντος que se encuentra en la *Teogonía*<sup>73</sup>. Considero que este sintagma se debería haber traducido como “el marino Oleaje” y no como “el salobre Mar”. El adjetivo ἄλμυρός deriva de ἄλς, palabra que puede tener la acepción de “mar”<sup>74</sup>. Asimismo, el sustantivo

---

<sup>71</sup> Cf. Hom. *Il.* 15. 192.

<sup>72</sup> Cf. Hom. *Il.* 5. 5-6.

<sup>73</sup> Cf. Hes. *Th.* 107.

<sup>74</sup> Cf. “ἄλς”. Def. B. *Greek-English Lexicon. Perseus.tufts.edu*. Web. 2019.

Πόντος puede tener el significado de “Ola”<sup>75</sup>. Y también estimo que el sintagma ἀτρύγετον πέλαγος significaría “infatigable peligro” y no “estéril piélago”<sup>76</sup>. En efecto, la palabra ἀτρύγετος haría referencia al carácter incansable del dios Ponto<sup>77</sup>. Y el adjetivo πέλαγος haría énfasis en el aspecto imprevisible de este dios<sup>78</sup>.

El dios Ponto sería concebido como un individuo antropomórfico de cuerpo sólido, habiendo sido este cuerpo fabricado por la diosa Gea. El dios Ponto no genera al dios Nereo por una partenogénesis masculina, como a veces se ha sugerido (Strauss-Clay, 2003: 20). Ponto habría engendrado con Gea no solo a Forcis, Taumante, Euribia y Ceto, sino también a Nereo.

El oleaje del mar (πόντος) recibe el epíteto de ἀτρύγετος, epíteto que compartiría con su señor, Ponto<sup>79</sup>.

## 9. La distinción entre las divinidades Orea y las montañas homónimas

El siguiente fragmento hesiódico “γείνατο δ’ Οὔρεα μακρά, θεῶν χαρίεντας ἐναύλους, Νυμφέων, αἱ ναίουσιν ἀν’ οὔρεα βησσηέντα” plantea un dilema<sup>80</sup>. Aurelio Pérez Jiménez ofrece la siguiente traducción de dicho fragmento: “(Gea) también dio a luz a las grandes Montañas, deliciosa morada de diosas, las Ninfas que habitan en los boscosos montes”<sup>81</sup>. Estimo que si ya se ha dicho

<sup>75</sup> Cf. “ Πόντος ”. *Diccionario de mitología griega y romana*. 1981.

<sup>76</sup> Cf. Hes. *Th.* 131.

<sup>77</sup> Cf. “ Ατρύγετος ”. Def. 2. *Diccionario Bilingüe Manual Griego Clásico Español*. 2011.

<sup>78</sup> Cf. “ Πέλαγος ”. Def. 5. *Diccionario Bilingüe Manual Griego Clásico Español*. 2011. Si ἀτρύγετος significara “estéril”, no se entendería cómo un principio “estéril” podría engendrar vida. Considero que el dios Ponto no es una personificación pasiva y silenciosa del Mar Mediterráneo, sino el dios que preside las olas y los maremotos.

<sup>79</sup> Cf. Hes. *Th.* 737; 808.

<sup>80</sup> Cf. Hes. *Th.* 129 - 130.

<sup>81</sup> Cf. Hesíodo, *Teogonía*, trad. Pérez Jiménez, 2008, pp. 22 - 23.

que las Ninfas habitan en las Montañas, no es necesario tener que volver a decir que habitan en los montes.

El término ἐναύλους podría tener aquí la acepción de “acompañados de la flauta”<sup>82</sup>. O, si se prefiere, de “flautistas”. Así pues, esta frase podría haberse traducido del siguiente modo: “y procreó (se entiende, Gea) a los grandes Orea, alegres flautistas de unas diosas, de las ninfas, las cuales habitan en montes boscosos”.

## **10. La comprobación de que Urano y Gea no son regiones a través del episodio de la castración de Urano**

A la hora de demostrar que Urano y Gea son divinidades que no se identifican con sus respectivas regiones cósmicas en el episodio de la castración de Urano a manos de Crono es fundamental hacer alguna que otra consideración sobre el contexto de dicho episodio. En primer lugar, hay que tener en cuenta el orden de nacimiento de los hijos de Gea y Urano: los primeros en nacer fueron los Titanes y sus hermanas, y después les siguen a estos los Cíclopes y los Hecatónquiros.

En segundo lugar, creo que es necesario detenerse en la oración que se halla entre los versos 154 y 156 de la *Teogonía* y que dice así: “Ὅσσοι γὰρ Γαίης τε καὶ Οὐρανοῦ ἐξεγένοντο, δεινότατοι παίδων, σφετέρῳ δ' ἤχθοντο τοκῆι ἐξ ἀρχῆς”. Creo que este pasaje tendría que haberse traducido de la siguiente manera: “tan grandes de Gea y Urano nacieron, los más terribles de los hijos, por su mismidad, que eran afligidos por el padre desde el principio”. En efecto, la partícula ὅσος podría estar coordinada en este pasaje con la partícula δέ, introduciendo así una oración

---

<sup>82</sup> Cf. “Ἐναυλος”. Def. 2. *Diccionario Bilingüe Manual Griego Clásico Español*. 2011. En efecto, los Orea estarían asociados a la música. No hay que olvidar que en la tradición mítica el dios del monte Tmolos es el juez del célebre certamen musical librado entre Apolo y Pan, y es Tmolos quien da la victoria a Apolo.

consecutiva<sup>83</sup>. Y σφέτερος es el adjetivo posesivo de la tercera persona del plural<sup>84</sup>. En este pasaje Hesíodo se está refiriendo a los Hecatónquiros<sup>85</sup>. No hay que olvidar que Briareo, en la *Iliada*, es descrito como “más fuerte que su padre”<sup>86</sup>. Considero que los únicos hijos que estuvieron dentro del cuerpo de Gea fueron los Hecatónquiros. En efecto, como acabo de mostrar, Hesíodo, inmediatamente después de haber nombrado a los Hecatónquiros y de haber descrito sus desmedidas características, pasa a hablar de los δεινότατοι a los que castiga Urano (no puede haber otros δεινότατοι que no sean los Hecatónquiros). Puede que los Hecatónquiros supusieran, ya desde su nacimiento, una seria amenaza para Urano, lo cual llevó a este a ocultarlos dentro del seno de Gea. El error de Urano y de Crono habría sido castigar a los Hecatónquiros, lo cual les impidió que sus reinados triunfaran. Zeus, como asegura Hesíodo, puede garantizar su reinado porque cuenta con el apoyo de los Hecatónquiros<sup>87</sup>. Una supuesta Gea-tierra no podría estar a punto de reventar por albergar en su interior a tres seres de un tamaño ínfimo en comparación con el suyo. Se deduce que Gea tenía que tener la misma magnitud que estos tres hijos para estar a punto de reventar.

Y en tercer lugar, hay que destacar que es de noche cuando Urano se abalanza sobre Gea, momento en el que Crono castra a su padre. Si un Urano-cielo hubiera estado abrazando continuamente a una Gea-tierra, impidiendo a todos sus hijos ver la luz, no se entendería por qué Urano yace con Gea solo de noche, ni tampoco cómo Crono, siendo tan pequeño en comparación con su padre, puede castrar a aquel en esa noche y arrojar sus genitales al mar, ni

---

<sup>83</sup> Cf. “ὄσος” Def. A. IV. ; “δέ” Def. A. II. 3. *A Greek-English Lexicon*. Perseus.tufts.edu. Web. 2019.

<sup>84</sup> Cf. “σφέτερος”. Def. A. I. 1. *Greek-English Lexicon*. Perseus.tufts.edu. Web. 2019.

<sup>85</sup> Hay que tener presente que las características de los Hecatónquiros infundirían temor, pues éstos tenían cincuenta cabezas y cien brazos.

<sup>86</sup> Cf. Hom. *Il.* 1. 404. Si Urano fuera el cielo, entonces Briareo no podría ser más fuerte que su padre.

<sup>87</sup> Cf. Hes. *Th.* 628-629.

cómo, estando todos los hijos de Gea y Urano dentro de una Gea a punto de reventar, pueden recibir la hoz que les entrega esta última. Parece que Burkert no tuvo en cuenta que el episodio de la castración de Urano fue de noche cuando afirmó que un Urano-cielo no paraba de abrazar a una Gea-tierra (Burkert, 1977: 209). Se entiende que los hijos de Urano y Gea (con la excepción de los Hecatónquiros) estaban fuera de Gea, pues de no ser así no hubiera sido posible llevar a cabo la castración de Urano. Asimismo, un supuesto Urano-cielo no podría yacer con una Gea-tierra ni tan siquiera de noche, pues entre medias estaría situado el inmenso Olimpo.

De todas estas consideraciones, se desprende que los Titanes, sus hermanas y los Cíclopes no estaban perseguidos por Urano, que solo los Hecatónquiros permanecían en el seno de Gea (produciéndole daño estos hijos a la diosa porque serían de una magnitud parecida a la de la madre) y que Crono pudo castrar a su padre de noche porque tenía un tamaño parecido al de su padre y porque estaba fuera de Gea, permitiéndonos entender todas estas cosas por qué en la *Teogonía* cuando Urano es castrado este maldice solo a algunos de sus hijos predilectos, llamándolos con el nombre de “Titanes”<sup>88</sup>. Creo que estos hijos a los que maldice Urano son: Ceo, Crío, Hiperión, Jápeto y Crono, quienes habrían conspirado contra su padre y lo habrían agarrado de sus piernas, brazos y genitales, llevando a término Crono la castración de Urano.

A veces, dentro de la hipótesis que ha identificado a las divinidades primordiales con las regiones cósmicas, se ha planteado la cuestión de si Crono estaba o no dentro de una región del continente cuando realizó la acción de castrar a su padre (West, 1967: 221). Evidentemente, este tipo de dudas surgen cuando se intenta conciliar cosas incompatibles entre sí, como que el enorme cielo puede ser castrado por un individuo que se pasea por dentro

---

<sup>88</sup> Cf. Hes. *Th.* 208.

de los montes, de los campos, de las ciudades y de los pueblos. No hay que olvidar que la célebre piedra del santuario de Delfos fue identificada por Hesíodo con la piedra que Crono devoró pensando que era su propio hijo, piedra que según *La Teogonía* Zeus habría colocado en Delfos para asombro de los mortales<sup>89</sup>. El tamaño de esta piedra nos daría la clave para deducir cuál sería el tamaño de Crono.

## 11. La distinción entre el dios Océano y su río homónimo

El dios Océano de ningún modo puede identificarse con la corriente de agua homónima que circunda la tierra. El adjetivo que recibe Océano en la *Teogonía* es *τελήεντος ποταμός*, epíteto que no debería traducirse como “el río que acaba en sí mismo”, sino como “el perfecto corredor”<sup>90</sup>. En efecto, la palabra *ποταμός* (río) deriva de la raíz griega *πέτομαι*, que significa “correr, precipitarse”<sup>91</sup>. A veces, el dios Océano es calificado como *ἀψόρροος*<sup>92</sup>. Este adjetivo podría traducirse como “el que corre dando vueltas”<sup>93</sup>. Y también recibe los epítetos de *βαθυδίνης*, de *κλυτός* y de *βαθυρρείτης*<sup>94</sup>. Los epítetos de *βαθυδίνης* y *βαθυρρείτης* podrían traducirse como “el que voltea en lo

---

<sup>89</sup> Cf. Hes. *Th.* 498-500. La piedra de Delfos no supera el metro de altura. En efecto, la relación de escala natural entre Crono y dicha piedra sería equivalente a la de un padre con respecto a su hijo recién nacido. Queda así probado que el tamaño natural de Crono y de sus familiares sería muy parecido al de los humanos, hecho que se ratifica en las uniones mantenidas entre dioses y mujeres mortales o entre hombres y diosas, así como en las limitaciones corpóreas de las divinidades y semidioses nacidos de dichas uniones, limitaciones propias de humanos.

<sup>90</sup> Cf. Hes. *Th.* 242.

<sup>91</sup> Cf. “*Πέτομαι*”. Def. 2. *Diccionario Bilingüe Manual Griego Clásico Español*. 2011.

<sup>92</sup> Cf. Hes. *Th.* 776.

<sup>93</sup> Cf. “*Ψ*” Def. 2; “*Πέω*” Def. 1 *Diccionario Bilingüe Manual Griego Clásico Español*. 2011.

<sup>94</sup> Cf. Hes. *Th.* 133 ; 215 ; 265.

profundo” y “el que corre en lo profundo”<sup>95</sup>. El adjetivo de κλυτός significaría “famoso” o “ilustre”<sup>96</sup>. En un pasaje homérico, al lado de la palabra griega para el dios Océano (Ὠκεανόν), figura el sintagma θεῶν γένεσιν, sintagma al que se le ha dado la traducción errónea de “padre de dioses”<sup>97</sup>. Pero en realidad, aquí γένεσιν no sería acusativo masculino singular, sino dativo femenino plural, teniéndose que traducir el sintagma como “en las fuentes de los dioses”, pues dicho sintagma no se refiere al dios Océano, sino a los lugares en los que habitan el dios Océano y su hermana y esposa Tetis.

El río homónimo sobre el que gobierna el dios Océano sería la fuente de agua universal. Considero que para Hesíodo dicho río residiría en la base del Tártaro, alrededor del montículo terrestre, y que sus afluentes, tras dar vueltas por el montículo, originarían al mar, a los ríos y a los manantiales<sup>98</sup>. En la *Iliada* se afirma que el dios Hipnos podría llegar a adormecer a las corrientes del río Océano, el cual ha generado las fuentes (γένεσις) para todos<sup>99</sup>. Γένεσις, en la épica jonia, puede ser un acusativo femenino plural<sup>100</sup>. Las aguas del río Océano procederían del Érebo y ascenderían a través del Tártaro a muchísima presión hasta la superficie del montículo terrestre para luego volver a descender al nivel más bajo del Tártaro y de ahí regresar al Érebo. El hecho de que estas corrientes se muevan hacia arriba y de que salgan y entren por el Tártaro se debe a que más allá del Tártaro el agua está constantemente agitándose<sup>101</sup>.

---

<sup>95</sup> Cf. “βαθύς” Def. 1; “Δινέω”, Def. 4; “Ῥέω” Def. 1. *Diccionario Bilingüe Manual Griego Clásico Español*. 2011.

<sup>96</sup> Cf. “κλυτός” Def. 1 y 5. *Diccionario Bilingüe Manual Griego Clásico Español*. 2011.

<sup>97</sup> Cf. Hom. *Il.* 14. 201.

<sup>98</sup> Estimo que para Hesíodo y Homero el mar no estaría hecho de un elemento distinto al del río Océano, sino que recibiría su ser de este.

<sup>99</sup> Cf. Hom. *Il.* 14. 245-246.

<sup>100</sup> Cf. “Γένεσις”. Greek Word Study Tool. *A Greek-English Lexicon*. Perseus.tufts.edu. Web. 2019.

<sup>101</sup> Cf. Pl. *Ph.* 112 b.

La mejor prueba que demuestra que en la *Iliada* el dios Océano es un dios antropomórfico que no es la génesis de los dioses ni tampoco la masa acuática universal de la que emanan todas las distintas aguas es el fragmento comprendido entre los versos 188 y 199 del canto 21 de dicha obra, en el que Aquiles le dice a su enemigo que un descendiente de un dios-río es inferior a un descendiente de Zeus y que hasta el propio Océano, gracias al cual todos los ríos y todo el mar y todas las fuentes y todos los pozos discurren, teme el rayo de Zeus cuando este lo agita desde el οὐρανός (se entiende, desde el οὐρανός de las nubes). Si el dios Océano fuera toda el agua que circula por el mundo y si el dios Ponto fuera la personificación del mar, entonces el cuerpo del dios Ponto sería una parte del cuerpo del dios Océano, lo cual carece de sentido. En caso de que el dios Océano fuera la personificación del río del mismo nombre no se entendería por qué en tal supuesto el cuerpo de Océano sería de una magnitud muchísimo más grande que la de sus hermanos y hermanas (entre estas Tetis, su esposa). Y si se hubiera dado el caso de que el dios Océano se identificara con unas supuestas aguas masculinas del río del mismo nombre y Tetis con las femeninas, entonces estas dos masas de agua, al enfadarse entre sí, se habrían ido cada una por su cuenta y el río Océano ya no habría sido el mismo. Pero el río Océano sigue siendo el mismo siempre. Hera en la *Iliada* cuenta que Océano y Tetis la acogieron en sus mansiones cuando era una niña, y que está decidida a evitar que sigan separados y que se priven del lecho conyugal, prueba inequívoca de que Océano y Tetis son seres que no se identifican con el río Océano<sup>102</sup>. Y, finalmente, si se identifica al dios Océano con su río homónimo y a la tierra con la diosa Gea, al final se acabaría reconociendo que el dios Océano está continuamente abrazando a su madre cuando circunda a la tierra, como así ha sido aceptado (Strauss-Clay, 2003: 20).

---

<sup>102</sup> Cf. Hom. *Il.* 14. 203-210.

## 12. La distinción entre los dioses *Pótamoi* y los caudales de agua dulce homónimos

Hesíodo designa a los *Pótamoi* con el epíteto de “δινήεντας”<sup>103</sup>. Este adjetivo podría tener aquí el significado de “los que giran”<sup>104</sup>. Si los *Pótamoi* o dioses-río se identificaran con los caudales de agua sobre los que gobiernan, el dios Océano con la fuente de la que aquellos emanan y el cuerpo del dios Ponto con el mar, entonces se estaría aceptando que el cuerpo del dios Ponto y los cuerpos de los dioses-río son lo mismo (pues los ríos desembocan en el mar) y que el cuerpo del dios Océano es el mismo cuerpo que el de sus hijos. Los ríos están constantemente transitando, y el agua que fluye en un momento dado no es la misma que ha fluido en el momento anterior o que fluirá después de dicho momento, y se deduce que el cuerpo de un dios ha de ser el mismo siempre, no pudiendo un dios cambiar de cuerpo. En la *Iliada* se dice que los ríos acuden a la asamblea de Zeus<sup>105</sup>. Evidentemente, aquí se está hablando de los dioses que gobiernan los caudales y no de los caudales mismos, pues no sería lógico que los caudales de los ríos se levantaran y acudieran hasta dicha asamblea. Según Apolodoro, del dios Ínaco toma su nombre el río Ínaco en Argos<sup>106</sup>.

Como recoge Apolodoro los dioses Asterión, Cefiso e Ínaco, en el momento de la disputa entre Hera y Posidón por la región de la Argólide, emitieron su veredicto a favor de Hera, lo cual hizo que Posidón secara los caudales de agua dulce de la Argólide<sup>107</sup>. No tendría sentido que Posidón hubiera secado a estos tres dioses *Pótamoi*, pues, en tal supuesto, ¿qué significaría que los hubiera “secado”?

---

<sup>103</sup> Cf. Hes. *Th.* 337.

<sup>104</sup> Cf. “Δινηεις”. Def. A. I. *Greek-English Lexicon*. Perseus.tufts.edu. Web. 2019.

<sup>105</sup> Cf. Hom. *Il.* 20. 1-9.

<sup>106</sup> Cf. Apollod. 2. 1. 1.

<sup>107</sup> Cf. Apollod. 2. 1. 3.

### 13. La distinción entre las deidades asociadas a la luz y sus respectivos objetos

No sería explicable que Helios se identificara con el sol, su hermana Selene con la luna y Eos con la aurora. Considero que la función de Helios es reforzar con sus rayos amarillos el brillo de la esfera solar etérea (esfera que albergaría en sí el οὐρανός), que Selene reforzaría con sus rayos blancos el brillo de la esfera lunar etérea (esfera que también tendría οὐρανός) y que Eos expandiría su brillo rosáceo a la madrugada. Si los fuegos matutino, solar y lunar que se pueden contemplar desde la tierra fueran, respectivamente, los haces de luz que emanan de los cuerpos de Helios, Selene y Eos, entonces a medida que alguien se fuera acercando a estas divinidades la luz y el calor se irían haciendo cada vez más insoportables, no pudiendo estar dichas divinidades en compañía. Pero Hesíodo nos informa de que estas divinidades se aparean, de lo que se deduce que los fuegos matutino, solar y lunar no proceden de los cuerpos de estas divinidades<sup>108</sup>.

Con respecto al verso 373 de *La Teogonía* pienso que el sintagma “τοὶ οὐρανὸν εὐρὸν ἔχουσι” tendría que haberse traducido como “los que poseen lo insalpicable disperso” y que dicho sintagma estaría haciendo referencia a las divinidades olímpicas, que son dueñas de las nubes y que reciben la luz de Eos. Si las divinidades habitaran en la parte más alta de la bóveda celeste y Eos tuviera que iluminarlas, entonces esta tendría que expandir, desde la superficie, una luz potentísima que llegara hasta las alturas del cielo, lo cual no sería posible.

Hesíodo afirma que Helios, siempre que asciende al οὐρανός o desciende de este, no puede acariciar con sus destellos ni a Tánatos

---

<sup>108</sup> Cf. Hes. *Th.* 956-957; 378-382; 984-991. El dios Helios engendra con la ninfa Perséis a Circe y a Eetes. La diosa Eos engendra con Astreo a los dioses de los vientos y de los astros, con el mortal Titono a Memnón y Ematión y con el mortal Céfalos a Faetonte.

ni a Hipnos, de lo que se deduce que estos últimos serían refractarios a la luz de Helios<sup>109</sup>. Si aquí se entendiera que el término οὐρανός hace alusión al cielo, entonces se estaría aceptando que Helios todos los días subiría hasta el cielo y descendería de este, teniendo que recorrer en tal supuesto distancias incalculables por cada viaje. Se entiende que el οὐρανός al que sube Helios o del que desciende es el οὐρανός de su esfera solar. En la *Iliada* Zeus, después de haber dicho a Hera que va a crear una nube dorada (νέφος χρύσεον) totalmente opaca a fin de que éstos puedan yacer allí dentro sin que nadie se entere, le asegura que en tal supuesto ni siquiera Helios podría translucirles, aunque muy fuertemente llegara la luz a haberse observado adentro<sup>110</sup>. Se entiende que la intensa luz del sol no sería producida por los ojos de Helios, sino por los rayos con los que Helios ilumina la esfera solar que se halla en el éter.

No sería lógico plantear que las estrellas fueran los haces de luz que provienen de los dioses nacidos de Astreo y de Eos. Las estrellas se hallan a distancias inmensas con respecto a la superficie terrestre, y no sería admisible que los dioses nacidos de Astreo y Eos desprendieran una tremenda e insoportable irradiación.

Con respecto a los objetos que administrarían los hijos de Astreo y Eos creo que tales objetos no serían las estrellas, sino los planetas. En efecto, las estrellas, al hallarse a una notablemente mayor distancia de la superficie terrestre que el sol y que la luna, tendrían, por consiguiente, una envergadura considerablemente mayor a la de estos últimos, por lo que no se entendería que los Astra tuvieran encomendadas las estrellas y que el tío de éstos, Helios, tuviera a su cargo el sol. Helios recibe el epíteto de μέγας<sup>111</sup>. Lo lógico es que el objeto asignado a Helios sea mayor

---

<sup>109</sup> Cf. Hes. *Th.* 759-760.

<sup>110</sup> Cf. Hom. *Il.* 14. 343 - 345.

<sup>111</sup> Cf. Hes. *Th.* 371.

que los objetos asignados a sus sobrinos. Según Apolodoro, la cabeza de Tifón, el cual es de un tamaño muy grande pero no abismal, rozaba a menudo a los ἄστρα, teniendo que ser estos ἄστρα cuerpos situados en la parte más baja del éter<sup>112</sup>. Asimismo, por otro lado, si se identifica a los planetas Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno con unos supuestos haces de luz que emanasen de los cuerpos de los dioses Astra se estaría reconociendo, implícitamente, que o bien los dioses Astra o bien las luces que ellos produjeran serían las propiedades de Hermes, Afrodita, Ares, Zeus y Crono (pues estos dioses son los propietarios de los planetas).

Creo que se ha interpretado de forma incorrecta los versos 381 y 382 de la *Teogonía*. Pienso que el pasaje “τοὺς δὲ μετ’ ἀστέρᾳ τίκτ’ Ἡοσφόρον Ἡριγένεια Ἄστρά τε λαμπετώοντα, τὰ τ’ οὐρανὸς ἔστεφάνωνται” no debería haberse traducido “y, tras ellos, la Matutina parió a la estrella Eósforo y a los Astros resplandecientes que el cielo coronan”<sup>113</sup>. Considero que se tendría que haber traducido de la siguiente forma: “y, a través de la llama, los parió, a Eósforo la Matutina y a los Astros resplandecientes, con los cuales lo insalpicable se despliega”. En efecto, estimo que la partícula μετά forma un sintagma preposicional con ἀστέρᾳ (acusativo singular del sustantivo ἀστήρ), sustantivo que, como se vio antes, significa “llama”; y también creo que en este pasaje el verbo στεφάνω significa “desplegar”<sup>114</sup>. No creo que aquí signifique “coronar”. En efecto, para coronar el cielo habría que

---

<sup>112</sup> Cf. Apollod. 1. 6. 3. En efecto, si por ἄστρα Apolodoro estuviera queriendo decir “estrellas”, éso significaría que para Apolodoro Tifón sería de un tamaño colosalmente grande y que, por lo tanto, sería un enemigo invencible para Zeus. Sin embargo, si ἄστρα se tradujera por “planetas” todo cobraría sentido, siendo así entendible que Tifón, al alzar el vuelo con sus alas, rozara los planetas, mucho más cercanos a la superficie terrestre, teniendo así Tifón una magnitud que explicaría cómo dicho monstruo se pasea por las regiones del Mediterráneo y cómo puede ser arrojado por Zeus (al Tártaro según Hesíodo y al Etna según Apolodoro).

<sup>113</sup> Cf. Hesíodo, *Teogonía*, trad. Vianello de Córdoba, 1978, p. 13.

<sup>114</sup> Cf. “Στεφάνω”. Def. 10. *Diccionario Bilingüe Manual Griego Clásico Español*. 2011.

situarse por encima del cielo, no dentro de él. El sintagma “τά τ’οὐρανὸς ἐστεφάνωται” también se encuentra en un fragmento de la *Iliada*, pero atribuido en este caso a las τεῖρεα<sup>115</sup>.

La diosa Febe (“Brillante”) es descrita por Hesíodo como “la de áurea corona”<sup>116</sup>. Este epíteto podría estar indicando que la diosa Febe sería la diosa cuya función es esparcir el brillo amarillo que se observa en nuestra atmósfera. Al ser la esfera solar, en la mentalidad arcaica, incapaz de iluminar el mundo debido a su tamaño y a su lejanía, se hacía necesario postular en dicha mentalidad a una divinidad que esparciera este brillo que es cercano a nosotros. Puede que Febe compartiera su tarea con su nieto Apolo o que se la cediera a este. Hesíodo le asigna a Apolo el epíteto de Febo<sup>117</sup>. Y también le otorga el epíteto de “el de espada de oro”<sup>118</sup>. Apolo tapa el cadáver de Héctor con una nube (κυάνεον νέφος) que trae desde el οὐρανός<sup>119</sup>. Ya se ha visto cómo Zeus utiliza una nube dorada (νέφος χρύσειον) para impedir que los dioses puedan verle en su coito con Hera. El color κύανος figura como el color del cabello de los dioses Zeus, Posidón y Hera<sup>120</sup>. Pienso que este color sería el color amarillo y que se daría en todos los dioses olímpicos. Posidón otorga el cabello rubio dador de la inmortalidad a su nieto Pterelao. Pausanias dice que el caballo Arión tenía el pelo y la piel igual que los dioses, y en la literatura romana Arión es descrito como *flavus* (rubio).

---

<sup>115</sup> Cf. Hom. *Il.* 18. 485 - 486. Creo que estas τεῖρεα serían aquellas constelaciones que se “rozan” entre sí, aquellas agrupaciones de estrellas que se desplegarían con el οὐρανός en el interior de sus esferas. No sería entendible que estas constelaciones fueran “todas las estrellas que coronaran el cielo”, pues existen más estrellas aparte de las Pléyades, de las Híades, de Orión, de Arturo y de la Osa.

<sup>116</sup> Cf. Hes. *Th.* 136.

<sup>117</sup> Cf. Hes. *Th.* 14.

<sup>118</sup> Cf. Hes. *Erg.* 279.

<sup>119</sup> Cf. Hom. *Il.* 23. 188-191.

<sup>120</sup> Cf. Hom. *Il.* 1. 528; 13. 563; 14. 390; 15. 174; 20. 144; 15. 100-103.

## 14. Las deidades que habitan en las profundidades del cosmos y sus dominios

Hesíodo, en varios pasajes, nos describe quiénes son los habitantes que o bien por castigo o bien por gusto residen en la parte más baja del Tártaro, citando a Atlas, a los Hecatónquiros, a Éstige, a Nicté, a Hémera, a Tánatos, a Hipnos, a Hades, a Equidna, a Tifón, a Orto y a Cerbero<sup>121</sup>.

Pienso que el castigo del dios Atlas no consistiría en aguantar el peso del cielo, sino en soportar la llama inextinguible del οὐρανός. La hipótesis según la cual Atlas sostendría un cielo enorme y sólido es inconsistente, pues Atlas, al tener un tamaño ínfimo en comparación con el del cielo, no podría agarrarlo ni sostenerlo. La prueba de que Atlas tiene un tamaño ínfimo en comparación con el del cielo es que Atlas es hermano de Epimeteo, marido de la primera mujer, Pandora, y si Epimeteo es de una magnitud idéntica a la de Pandora, lo mismo tendría que ocurrir con Atlas. Si Atlas sostuviera un cielo plano elevado a mucha distancia sobre la superficie terrestre entonces su tamaño sería tan impresionante que se le podría ver desde cualquier latitud terrestre.

Atlas (el cual reside en el borde inferior del Tártaro) se halla contiguo a las Hespérides<sup>122</sup>. Las Gorgonas vivían en el mismo lugar que las Hespérides, en el confín de la noche, al otro lado del Océano<sup>123</sup>. En este borde tartáreo se hallarían las casas de los Hecatónquiros Coto y Giges, casas que se asientan en los cauces del Océano<sup>124</sup>. Muy cerca de estas casas se hallarían en el suelo las puertas de bronce que impedirían a los Titanes ascender desde el

---

<sup>121</sup> Cf. Hes. *Th.* 729-819.

<sup>122</sup> Cf. Hes. *Th.* 518.

<sup>123</sup> Cf. Hes. *Th.* 275. Al ser la Gorgona Medusa abuela de Gerión, se deduce que Heracles tuvo que ir al borde inferior del Tártaro para derrotar a Gerión y a su perro Orto.

<sup>124</sup> Cf. Hes. *Th.* 816.

Érebo hasta la luz<sup>125</sup>. Y por último, en este mismo borde, también se hallarían las mansiones de Éstige, la dueña del décimo brazo del río Océano<sup>126</sup>. El hecho de que Éstige habite en mansiones demuestra que esta diosa no puede ser la personificación de la laguna del mismo nombre, pues ¿cómo el agua va a habitar en mansiones? Y si Éstige se identificara con su laguna homónima entonces su cuerpo sería el mismo que el de su padre Océano, algo imposible de aceptar.

Hesíodo habla sobre las mansiones de Nigte y sobre el trayecto diario de Nigte y Hémera<sup>127</sup>. Dichas mansiones se hallan enfrente de Atlas. Teniendo en cuenta que Atlas se halla en los confines del cielo y que los confines del cielo se hallan en el mismo nivel que los confines de la tierra, entonces las mansiones de Nigte y esa parte del χάος sobre la que gobierna Nigte podrían estar en la base del montículo terrestre, dentro de las entrañas de dicho montículo, junto a las casas de Tánatos, de Hipnos y de Hades.

Considero que, cuando la diosa Nigte ha tapado el οὐρανός con el χάος, esta descendería hasta la base del montículo terrestre y que, al cruzar el gran umbral bronceo (οὐδός χάλκεος) que daría acceso a las entrañas de la tierra, se cruzaría con su hija Hémera, la cual ascendería hacia arriba para disipar el χάος y hacerlo retornar a dichas entrañas. En efecto, para Hesíodo, cuando una de estas dos diosas realiza la acción de descender (καταβήσεται), la otra sale (ἔρχεται)<sup>128</sup>. Este vestíbulo bronceo por el que cruzan Nigte y Hémera es el mismo que se describe en la *Iliada*<sup>129</sup>. Hay quien ha afirmado que los vestíbulos de Nigte residen dentro del χάσμα primordial (Kirk y Raven, 1983: 26). Esta afirmación resulta muy

---

<sup>125</sup> Cf. Hes. *Th.* 732-735.

<sup>126</sup> Cf. Hes. *Th.* 775-804.

<sup>127</sup> Cf. Hes. *Th.* 746-751.

<sup>128</sup> Cf. Hes. *Th.* 750-751.

<sup>129</sup> Cf. Hom. *Il.* 8. 15.

problemática, pues en un medio tan inestable los vestíbulos de Nichte no habrían podido mantenerse en pie.

En la *Teogonía* Hesíodo afirma que durante el episodio final de la Titanomaquia las llamas llenaban el χάος<sup>130</sup>. Estimo que este χάος al que se refería Hesíodo sería aquel que Nichte esparce entre el éter y el οὐρανός, pues hay que tener en cuenta que en la Titanomaquia el χάος es quemado inmediatamente después de haberse quemado el éter. La hipótesis que defiende el χάος como el hueco existente entre el cielo y la tierra se equivoca cuando señala que todo este hueco ardió en tal episodio. Se entiende que Nichte no habría interrumpido en momento alguno de la Titanomaquia su labor de tapar todas las noches el οὐρανός y el monte Olimpo.

Si Hémera fuera la personificación de la luz del día, entonces, en tal supuesto, no se entendería por qué razón cuando Hémera vuelve a sus moradas tendría Nichte que sustituirle, pues cuando hay ausencia de luz viene inexorablemente la oscuridad. Y si Nichte fuera la tiniebla o personificación de la oscuridad nocturna no se entendería tampoco por qué en tal supuesto Nichte va envuelta en tinieblas, pues ¿cómo la tiniebla va a ir envuelta en tinieblas? Para Hesíodo, Nichte va envuelta en nube oscura<sup>131</sup>.

Es interesante ver el gran papel cósmico y regulador que el mito griego asigna a Nichte. En la *Iliada* se la describe como aquella que somete a los dioses y a los hombres, siendo la diosa ante la cual el mismo Zeus siente temor<sup>132</sup>. Hesíodo le hace madre de toda una serie de entidades cósmicas de vital importancia que regulan el cosmos<sup>133</sup>. Esquilo y Nonno de Panópolis hablan de una diosa Moira que lleva todo a la plenitud y que por su necesidad los

---

<sup>130</sup> Cf. Hes. *Th.* 700.

<sup>131</sup> Cf. Hes. *Th.* 757.

<sup>132</sup> Cf. Hom. *Il.* 14. 259.

<sup>133</sup> Cf. Hes. *Th.* 211-232.

que nacen de matriz mortal son esclavos<sup>134</sup>. Platón dice que las Moiras son hijas de la divinidad Ananke<sup>135</sup>. Por su parte, Quinto de Esmirna dice que el decreto de la diosa Aisa produce miseria y dolor<sup>136</sup>. Es muy probable que los nombres de Moira, Ananke y Aisa se utilizaran en el mito griego para designar a Nigte. Para Quinto de Esmirna, además, las Moiras son las hijas del “sacro Caos”<sup>137</sup>. Con esta última afirmación, Quinto de Esmirna estaría señalando que Nigte es una parte de Caos.

Discrepo de la hipótesis transmitida según la cual la larga lista de divinidades que Nigte generó por sí sola no son personas divinas, sino conceptos divinos (Most, 2013: 167). Considero que estas divinidades serían personas, las cuales habrían nacido con la finalidad de reestablecer el orden en la tierra después de que Crono realizara el terrible acto de castrar a su padre. Por ejemplo, Hipnos y Tánatos son dos personas que recorren la tierra como dos muchachos. Según Hesíodo, Tánatos e Hipnos, a la hora de llevar a cabo sus funciones,

tienen que atravesar el dorso del mar<sup>138</sup>. Las restantes divinidades engendradas solo por Nigte también residirían en las entrañas de la tierra, junto a su madre<sup>139</sup>.

Para Hesíodo las casas de Hades están próximas a las de Hipnos y Tánatos<sup>140</sup>. Respecto a las casas de Hades, Homero cree

---

<sup>134</sup> Cf. A. *Prom.* 511-512; Nonn. *D.* 329-330.

<sup>135</sup> Cf. Pl. *Rep.* 617 c.

<sup>136</sup> Cf. Q.S. 12. 564-565.

<sup>137</sup> Cf. Q. S. 3. 756 - 757.

<sup>138</sup> Cf. Hes. *Th.* 762-763. Se entiende que la razón de que estos dos hermanos viajen volando sobre el mar se debe a que su viaje no lo hacen en línea recta desde las entrañas de la tierra hasta la superficie terrestre, sino bordeando el montículo terrestre, por lo cual tienen que salir y entrar por el umbral de bronce de Nigte, situado enfrente de Atlas. No sería admisible que Hipnos se identificara con el acto fisiológico de dormir o Tánatos con el acto fisiológico de morir. Aunque en sus nombres se haga mención al sueño y a la muerte no puede haber identificación alguna entre nociones abstractas y seres tangibles.

<sup>139</sup> Cf. Hes. *Th.* 223-232.

que estas se hallan en las entrañas de la tierra, concordando así con Hesíodo<sup>141</sup>. Equidna, para Hesíodo, también residiría en estas entrañas<sup>142</sup>. Y en cuanto al monstruo Tifón, Zeus lo arrojó al Tártaro<sup>143</sup>. Tifón retornaría así a la región de su padre, siendo un peligro cósmico que debe estar confinado en el interior de la tierra para que el orden pueda perpetuarse en el tiempo libre de amenazas. Este hecho supone que Tifón se habría unido con Equidna una vez que ya ha sido confinado en las entrañas de la tierra, y que, por lo tanto, los hijos engendrados por estos tendrían que residir en los confines del universo, con la excepción de la Hidra de Lerna (la cual pudo haber ascendido desde el Inframundo hasta Lerna por el camino por el cual Dioniso descendió al Inframundo). Para Hesíodo, uno de estos hijos, el perro Orto, reside en el borde del Tártaro<sup>144</sup>. Y el otro hijo, el célebre perro Cerbero, reside en las entrañas de la tierra<sup>145</sup>. Es curioso que para Hesíodo Cerbero tenga cincuenta cabezas y no tres (como en la mayoría de las versiones).

### **15. Las divinidades cuya existencia no va ligada a las nociones que representan y las divinidades cuya existencia es fundamental para la continuidad de sus ámbitos**

Hay divinidades de cuya existencia no depende el ámbito que estas tienen encomendado. En efecto, la existencia de la Oceánide

---

<sup>140</sup> Cf. Hes. *Th.* 767.

<sup>141</sup> Cf. Hom. *Il.* 22. 482.

<sup>142</sup> Cf. Hes. *Th.* 300. En efecto, un monstruo de las características de Equidna causaba temor entre las propias divinidades, quienes la habrían ocultado allí donde no se la pudiera ver.

<sup>143</sup> Cf. Hes. *Th.* 868.

<sup>144</sup> Cf. Hes. *Th.* 292-293.

<sup>145</sup> Cf. Hes. *Th.* 310-312.

Metis no es determinante para que pueda haber prudencia o inteligencia, pues antes de su concepción ya había actos prudentes y astutos, como el que perpetró Crono cuando castró a Urano, acabando así con el régimen de Urano. Otra prueba que demuestra el distanciamiento entre Metis y la abstracción a la que alude su nombre es que de haber encarnado tal abstracción Metis, esta tendría que haber sospechado de las intenciones de Zeus cuando aquel tenía en mente devorarla para evitar así el nacimiento del hijo que lo acabaría destronando. La existencia del Orden o de la Justicia cósmicos no va ligada a la existencia de la Uránida Temis pues antes de la concepción de Temis ya había un orden que impregnaba todo el Universo, orden que había sido impuesto por la diosa Nicté. Si la existencia del Destino hubiera ido ligada a la existencia de las Moiras entonces todos los acontecimientos cósmicos (incluyendo el origen de las propias Moiras) estarían determinados por las Moiras. Si la existencia de la abstracción de la memoria hubiera ido ligada a la existencia de la Uránida Mnemósine entonces antes del nacimiento de Mnemósine no hubiera habido recuerdos sobre los acontecimientos pasados. La prueba que demuestra que la existencia de la Crónida Hestia no es indisociable respecto a la del fuego del hogar es que este puede extinguirse mientras que Hestia jamás podría desaparecer. En los nombres de los tres hijos del dios Palante y de la Océánide Estigia, Cratos, Bía y Niké, están recogidas las nociones de fuerza, de violencia y de victoria. Evidentemente, estas nociones trascienden a estas divinidades absolutamente. La existencia de la juventud no va ligada a la existencia de Hebe, pues en caso contrario hasta la concepción de Hebe no habría habido juventud entre las divinidades, cosa imposible de concebir. Y el propio Zeus, a pesar de representar los más altos ámbitos de poder entre los olímpicos, no tiene un poder omnímodo, pudiendo incluso ver amenazado su poder con facilidad. Según Burkert las divinidades olímpicas pueden atravesar distancias gigantescas, pero no son omnipresentes (Burkert, 1977: 248). Para Burkert, la sangre de estas divinidades es diferente de la humana, así como el alimento y

la bebida son distintos, sustancias divinas; pero también las heridas que padecen son dolorosas y les hacen gritar y lamentarse (Burkert, 1977: 248). El nexo que une a todas las anteriores divinidades con su ámbito es contingente.

No obstante, sí que parece que hay otras divinidades cuya existencia es decisiva para que sea posible la abstracción a la que representan, divinidades que tienen un poder cósmico muy grande. Si no hubiera existido Eros no se habría producido el apareamiento entre individuos sexualmente definidos. Y si no existieran Tánatos, Hipnos, Némesis, Apate, Filotes, Geras, Eris, Pono, Leteo, Limo, los Algea, las Hísmidas, las Máqueas, las Fónos, las Androktasías, las Neikea, las Anfilogías, Disnomíe, Ate y Horco no habría muerte, sueño, venganzas, engaños, vejez, lucha, fatiga, olvido, hambre, dolores, riñas, batallas, carnicerías, homicidios, pleitos, disputas, mal gobierno, ruina y juramento. El nexo que une a estas divinidades con su ámbito es necesario.

### **Conclusión**

El trabajo que he hecho en estos años ha sido muy costoso pero al mismo tiempo enormemente interesante y productivo, pues me ha permitido adentrarme en los aspectos más intrínsecos de la mitología griega a través del análisis del poema de la *Teogonía* de Hesíodo y de la herencia del pensamiento hesiódico que puede observarse en autores como Homero, Esquilo, Aristófanes, Platón, Apolodoro, Diógenes Laercio, Quinto de Esmirna y Nonno de Panópolis. A pesar de la distancia en el tiempo que nos separa de Hesíodo, creo que es posible poder llegar a saber exactamente qué visión sobre el mundo y los elementos tenía Hesíodo.

A menudo se ha afirmado que antes de la aparición de la filosofía con Tales de Mileto no había un discurso racional sobre la realidad, quedando la interpretación de la realidad en manos de unos mitos cuya función básica habría sido la de decir cuál fue el origen del mundo, el origen de los dioses y el de los hombres (sin

entrar en detalles ni en indagaciones acerca de la naturaleza de los mismos), advirtiendo dichos mitos del carácter misterioso, enigmático y casi omnipotente de las divinidades. No estoy de acuerdo con este planteamiento, pues considero que en todo el tiempo que transcurre desde los orígenes de la humanidad hasta la época de Hesíodo, el ser humano había tenido que ir desarrollando explicaciones cada vez más complejas según iba creciendo su desarrollo técnico e intelectual y según iban aumentando sus conocimientos del entorno físico que le rodeaba, entorno que poco a poco iba controlando. Considero que Hesíodo, en la Grecia Arcaica, ya poseía una cosmovisión dotada de un alto nivel de racionalidad, y que ya daba una coherencia y una lógica a todos sus relatos, ya sea en lo referente a los elementos o en lo concerniente a las divinidades. Pienso que Hesíodo no habría identificado a ninguna divinidad con una región cósmica ni con una abstracción y que habría distinguido a las divinidades en varios grupos: en un primer grupo estarían las divinidades de mayor magnitud, las cuales controlan el cosmos (que serían Caos, ser surgido de la tiniebla o  $\chi\acute{\alpha}\omicron\varsigma$ , y las dos escisiones que se forman de la partición de su ser: Nicté y Érebo, así como las criaturas nacidas de estos últimos: Éter y Hémera), siendo posible explicar el cambio del día y de la noche gracias a la alternancia de Nicté y de Hémera, y el movimiento del Éter sería entendible gracias al dios homónimo; en un segundo lugar, Hesíodo habría situado a unas divinidades de una magnitud ínfima en comparación con el del anterior grupo, pero que a pesar de todo, aun compartiendo nuestra magnitud, serían muy grandes si se comparan con nuestro tamaño (la diosa Gea, surgida de la negra tierra, y los dos seres que ella modela: Urano, al que habría modelado, creo yo, a partir de un elemento fogoso e incorruptible, el  $\omicron\upsilon\rho\alpha\nu\acute{\omicron}\varsigma$ , y Ponto, al que Gea habría modelado con tierra, pudiéndose incluir también dentro de este grupo a los Hecatónquiros, dada la envergadura que estas criaturas poseían), siendo los cuerpos de Gea y de Urano lo suficientemente grandes para transportar a los Titanes y a los dioses sobre sus hombros allí donde fueran; y en tercer lugar

estarían las divinidades cuyo tamaño ya se aproxima bastante al nuestro (los Titanes y los Cíclopes nacidos de Urano y de Gea, así como las divinidades que descienden de los Titanes, entre los que destacan los dioses olímpicos), divinidades que en realidad son bastantes limitadas en lo que a la fuerza y a las facultades se refiere, recurriendo algunas de dichas divinidades a la ayuda de los Hecatónquiros para poder derrotar a sus adversarios, las cuales se pueden emparejar con seres humanos durante el reinado de Zeus. Entre las divinidades, el dios Zeus podrá asegurar su dominio siempre que cuente con la ayuda de los Hecatónquiros y siempre que posea el rayo, el trueno y el relámpago. Una vez hecha esta distinción, es entendible cómo Crono pudo castrar a su padre Urano (pues mientras sus hermanos agarraban las extremidades de su padre, Crono le asestaba el corte en los genitales a Urano). Si el dios Urano hubiera sido el cielo, Crono, el cual cabe dentro del monte Otris, jamás podría haber realizado semejante acto. Al mismo tiempo, si el sintagma οὐρανός ἀστερόεις designara a un “cielo estrellado”, si este cielo se identificara con el dios Urano y si las estrellas se identificaran con los dioses Astra, entonces no se entendería cómo el cielo siempre habría sido intrínsecamente estrellado siendo las estrellas sus biznietas. El οὐρανός ἀστερόεις puede verse a plena luz del día, ¿cómo podría entenderse entonces que fuera “el cielo estrellado”? El adjetivo de ἀστερόεις también se aplica a la fragua de Hefesto. ¿Qué sentido tiene que una fragua pudiera ser “estrellada” o “con forma de estrella”? Sin duda, creo que el οὐρανός ἀστερόεις solo podría ser “lo insalpicable con forma de llama”, un elemento ígneo excelso y divino, incorruptible, que se agruparía formando una bóveda absolutamente fogosa en todos sus lados, situada en los confines del mundo, siendo parte del οὐρανός que procede de dicha bóveda esparcido por el éter y por las nubes. Zeus, dios que amontona las nubes, se encargaría de controlar dicho οὐρανός. Creo que el Éter sería una inmensa bola que calentaría la superficie terrestre y que reflejaría el brillo de la bóveda celeste hecha de οὐρανός. Pienso que en la mentalidad arcaica de Hesíodo el sol tendría un tamaño

ínfimo en la escala del cosmos, no pudiendo alumbrar ni calentar nada del mundo. Sobre la capacidad lumínica de los dioses Helios, Selene, Eos y los dioses Astra hay que resaltar que esta sería la misma de la que gozaran las restantes divinidades, no desprendiendo estos dioses en absoluto cantidades colosales de energía y de luz que hicieran imposible el encuentro con otros seres. Los dioses serían criaturas rubias y luminosas, del mismo modo que el οὐρανός, significando el adjetivo de κίαννοχαίτης aplicado a Zeus, Posidón y Hera “de cabello amarillo” en vez de “de cabello azul” o “de cabello negro”. Si los dioses *Pótamoi* que gobiernan sobre los caudales de agua dulce se identificaran con dichos caudales y si el dios Ponto se identificara con el Mar y el dios Océano con el Océano, no habría manera de determinar cuál sería el cuerpo de cada una de estas divinidades, al estar sus seres entremezclados entre sí y al desplazarse las aguas continuamente.

Si el dios Atlas fuera lo suficientemente fuerte como para sostener sobre sus hombros el cielo, entonces la Titanomaquia no se habría prolongado por un espacio de diez años al contar los Titanes con un apoyo tan grande, y, en caso de haber sido Atlas de una talla descomunal, no se entendería cómo podría ser el hermano de Epimeteo, personaje que consume una relación carnal con Pandora, la primera mujer según Hesíodo. De igual modo, si el monstruo Tifón hubiera sido de una talla colosal no podría haberse unido a Equidna y no podría haber sido derrotado por el dios olímpico Zeus.

Creo que el poder que el mito confiere a la diosa Nichte es mucho mayor al que se le ha atribuido hasta ahora. Se ha sostenido que mientras Gea encarnaría los aspectos que hacen posible la vida y el orden en el cosmos, Nichte encarnaría todo aquello que es negativo para el cosmos, que desestabiliza y que trastorna, añorando esta oscura diosa los tiempos primigenios en los cuales solo había desorden y destrucción. Creo que esta no es la forma correcta de interpretar el papel que Hesíodo otorga a la diosa Nichte. Por el contrario, creo que Nichte es precisamente la diosa que

encarna el orden en el cosmos, aquella diosa que no permite los excesos cometidos por dioses y por humanos, siendo sus inflexibles castigos algo necesario para el buen funcionamiento del cosmos, siendo el mal algo tan necesario para el sostenimiento de la vida como el bien. En efecto, si no existiera el mal, tampoco tendría sentido el bien. La plenitud permanente sería en realidad la anti-vida.

Hasta el propio dios Zeus teme el poder de la diosa Nicté. Quizá nos cueste asimilar este planteamiento porque estamos imbuidos de una cultura que es heredera del platonismo y del cristianismo. Creo que Nicté para Hesíodo sería la verdadera diosa que rige los destinos de las divinidades y de los humanos, el verdadero poder supremo. Pienso que su cónyuge, Érebo, se habría salido del cosmos creado por Nicté y habría vuelto a la oscuridad primigenia, tras haber cumplido su función reproductora, no aceptando ese modelo de oscuridad propugnado por Nicté que se basaría en la complementariedad de los opuestos, alternándose Nicté con su hija Hémera. Posiblemente la diosa Nicté sea un resto de una diosa ancestral que habría sido adorada en las sociedades matriarcales preindoeuropeas del Mediterráneo.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- Frazer, J.G. (ed.) (1921). *Apollodorus. The Library*. Cambridge: HUP.
- Hall – Geldart (eds.) (1945). *Aristophanes. Comoediae*. Oxford: Clarendon Press.
- Hicks, R. D. (trad.) (1925). *Diogenes Laertius, Lives of Eminent Philosophers*. Cambridge: HUP.
- Evelyn-White, H. (trad.) (1914). *Hesiod. The Homeric Hymns and Homeric*. Cambridge, MA.: Harvard University Press.
- Vianello de Córdoba, P. (trad. ed.) (1978). *Hesíodo, Teogonía*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez Jiménez, A. (trad.) (2008). *Hesíodo, Teogonía*. Barcelona: Gredos.
- Monro – Allen (eds.) (1920). *Homer. Homeri Opera in five volumes*. Oxford: Oxford University Press.
- Rouse, W. (ed.) (1940-1942). *Nonnus of Panopolis. Dionysiaca, 3 Vols*. Cambridge, MA.: Harvard University Press.

- Burnet, J. (ed.) (1903). *Plato. Platonis Opera*. Oxford: Oxford University Press.
- Way, S. (ed.) (1913). *Quintus Smyrnaeus. The Fall of Troy*. London: William Heinemann; New York: G.P. Putnam's Sons.
- Burkert, W. (1997). *Griechische Religion der archaischen und klassischen Epoche*. Stuttgart: Verlag W. Kohlhammer.
- Cornford, F. (1952). *Principium sapientiae. The Origins Of Greek Philosophical Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Graziosi, B. (2016). "Theologies of the family in Homer and Hesiod". En: *Theologies of ancient Greek religion*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 35-61.
- Havelock, Erik (1987). *The Cosmic Myths of Homer and Hesiod*. En: *Oral Tradition Journal*, Slavica Publishers, pp. 31-53.
- Johnson, D. (1999). *Hesiod's Descriptions of Tartarus*. En: *Phoenix*, Vol. 53, No. 1/2 (Spring-Summer), Canada: Classical Association of Canada, pp. 8-28.
- Kirk, G. - Raven, J. (1983). *The Presocratic Philosophers: A Critical History With A Selection Of Texts*, Second Edition. Cambridge: Cambridge University Press.
- Most, G. (2013). "Eros in Hesiod". En: *Eros in Ancient Greece*. Oxford: Oxford University Press, pp. 163-174.
- Strauss-clay, J. (2003). *Hesiod's cosmos*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wade-gery, T. (1949). *Hesiod*. En: *Phoenix* Vol. 3 No.3, (Winter), Canada: Classical Association of Canada, pp. 81-93.
- West, M. (1967). *Hesiod's fragments*. En: *The Classical Review*. Oxford: Oxford Press.
- Woodard, R. (2007). *The Cambridge Companion To Greek Mythology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Grimal, P. (1981). *Diccionario de la mitología griega y romana*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Lidell – Scott – Jones (1966). *A Greek-English Lexicon*. Oxford: Oxford University Press.
- Pabón, J. (2011). *Diccionario Bilingüe Manual Griego Clásico Español*, VOX, 24ª edición. Barcelona: Bibliograf.

**Julen Andrés Zallo** es graduado en Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid y en Ciencias y Lenguas de la Antigüedad, por la Universidad Autónoma de Madrid. Sus áreas de investigación incluyen la relación entre la historia de la filosofía y de los discursos filosóficos y las distintas corrientes de pensamiento político y la tradición democrática contemporánea.